

## **El diamante artificial (1871) de R.R. Strap y Pascual López (1879) de E. Pardo Bazán: precedente o coincidencia**

Francisco Díaz-Fierros Viqueira  
(REAL ACADEMIA GALEGA)  
francisco.diaz.fierros@gmail.com

(recibido marzo/2019, aceptado xullo/2019)

RESUMEN: Se presenta y describe el cuento “El diamante artificial” de R.R.Strap publicado en la *Revista de España*, en 1871 y se analizan las similitudes y diferencias con la novela *Pascual López. Autobiografía de un estudiante de Medicina* de Emilia Pardo Bazán, editada en 1879. Se discute la posibilidad de que el cuento sirviera como precedente literario de *Pascual López*.

PALABRAS CLAVE: ciencia y literatura, Pardo Bazán, feminismo, progresismo.

ABSTRACT: This article presents and describes the tale *The artificial diamond*, written by J. R. Strap and published in the journal *Revista de España* in 1871, and analyses the similarities and differences with the novel *Pascual López. Autobiografía de un estudiante de Medicina*, written by Emilia Pardo Bazán in 1871. It is argued that the former tale could be a literary precedent to the novel *Pascual López*.

KEYWORDS: Science and literature, Pardo Bazán, feminism, progressivism.

### INTRODUCCIÓN

*Pascual López. Autobiografía de un estudiante de medicina* (1879) la primera novela que escribió Emilia Pardo Bazán dio origen a una abundante bibliografía, en buena parte relativa a la influencia de la ciencia en su argumento, que respondía, según sus críticos, a las nuevas corrientes que estaban surgiendo en la literatura europea, como el naturalismo, que tenía en el médico Claude Bernard a una de sus fuentes de inspiración fundamentales a partir de sus propuestas sobre el método experimental (Otis, Laura, 1995). También se la podía relacionar con la denominada novela científica, de la cual Jules Verne era uno de sus máximos exponentes, con abundantes títulos de amplia difusión, de los cuales, los más conocidos ya habían sido publicados entre 1863 y 1874. De una forma más concreta, Nelly Clemessy (1973) cita a la novela de Balzac *La recherche de l'absolu* (1834) como

uno de sus posibles precedentes más directos ya que en ella el protagonista, un alquimista que busca la piedra filosofal y el conocimiento absoluto, tenía entre sus experiencias de laboratorio la de la obtención del diamante artificial a partir del carbono, objetivo similar al que ayudó a encontrar el protagonista de *Pascual López*.

De todas formas González Herrán y Patiño (1996) consideran que las raíces de esta novela de Pardo Bazán se encuentra realmente en “la gloriosa tradición narrativa de los siglos XVI y XVII” y, en la que se recrean “viejos motivos folklóricos y literarios”, aderezados con determinadas escenas de estirpe romántica como las recogidas en los cuentos de Hoffmann o Poe, que posteriormente serían denominados como de *novela gótica*. En cualquier caso, en la tercera edición de la novela, en 1889, la autora confiesa que *Pascual López* no pasa de ser un “pálido esbozo de escenas estudiantiles, entretejido con fantasía científicas que casi trascienden a nigromancia”.

También, fue motivo de discusión, quien podría haber sido el modelo que servía de inspiración para el científico que aparece como coprotagonista, el profesor Onarro. Clemessy N en su libro de 1973 *Emilia Pardo Bazán, romanciere (La critique, la théorie, la pratique)* fue la primera en resaltar las similitudes que dicho profesor tenía con Antonio Casares (1812-1888), hipótesis sobre la que abundan González Herrán JM y Patiño Eirín en la introducción a la reedición del libro de 1996 y en la que de nuevo, el conocido especialista pardobazaniano, vuelve a insistir, en 2012 en un artículo dedicado a las relaciones de la escritora con el farmacéutico monfortino. Villar Piñón JA, sin embargo, en 2014, en su tesis doctoral (*La apropiación de la obra científica de John Tyndall en España: 1868-1898*) considera poco probada esta relación y como alternativa propone la del físico irlandés Tyndall J, muy popular en los ambientes liberales y progresistas españoles de la época.

En este artículo se va a considerar el cuento de Raymond R. Strap<sup>1</sup> “El diamante artificial” aparecido en la *Revista de España* en 1871 como otro de los posibles precedentes de *Pascual López*. Se realizará un análisis de las similitudes encontradas entre los dos relatos así como de sus diferencias. y sus posibles conexiones con el ambiente cultural del momento.

## EL DIAMANTE ARTIFICIAL DE RAYMOND R. STRAP.

Este cuento gótico, comienza con la lectura por Mr. Strap de las memorias que le legó en su lecho de muerte Mr. Isane, antiguo condiscípulo suyo en la universidad de Boston y en la actualidad rico comerciante que dejaba su fortuna de 100 millones de dólares “al Estado en que primero llegue a abolirse el matrimonio”. Este estafalario personaje, tenía una obsesión casi enfermiza contra la institución matrimonial que repetidamente le quiso

<sup>1</sup> No conseguimos encontrar en las bases de datos habituales ninguna referencia de este autor. Existe también la posibilidad de que se trate de un seudónimo, práctica, por otra parte, muy habitual, en la época. Reforzaría esta hipótesis, algunos errores localizados en el texto con relación al conocimiento de la realidad estadounidense de la época y que no debería tener el autor si fuese de esta nacionalidad, como da a entender. Por ejemplo, citar como alumnos de la universidad de Boston, en los años treinta, a Isane y Strap, cuando esta institución se fundó en 1839, o bien hablar del protomedicato en el mismo país, cuando esta organización sanitaria era totalmente desconocida allí.

transmitir a Strap y medio le obligó a cumplir dejándole 50.000 dólares para su mausoleo, que solo podría cobrar si no se casaba ya que “de fijo su mujer hará que no sea célebre y entonces de nada le serviría su mausoleo”.

En las memorias, se narra sobre todo la historia de Mr. Wisse, el padre de Kitty, la mujer de Isane, que era un reconocido catedrático de química, amigo de Humboldt y discípulo de Benjamín Franklin. De esta indiscutible figura de la ciencia americana, tomaría Wisse la idea de que si llegaba a descubrir las condiciones geológicas de formación de los diamantes, podría, a continuación, reproducirlas en el laboratorio. A este, proyecto de investigación se dedicó obsesivamente el resto de sus días empeñando para tal fin la mayor parte de sus ahorros hasta quedar prácticamente en la indigencia. Su mujer, Elisabeth, casi no lo veía y no sabía cómo convencerlo para evitar la ruina a la que estaban llegando, hasta que “de pronto, cambió de método, consiguiendo a fuerza de caricias” que aceptara pasar unos días de vacaciones en el campo, a resulta de las cuales nació pocos meses después su única hija, Kitty.

La nueva situación del hogar no cambió sus costumbres y siguió combinando en su laboratorio diferentes productos con el carbono líquido obtenido después de someterlo a elevadísimas temperaturas y enfriarlo, bruscamente. Sus ensayos, que estaban llegando casi a los 700.000, los anotaba metódicamente en sus cuadernos hasta que un día... entró bruscamente Elisabeth en su laboratorio para decirle, convulsa, que su hija se moría. La dolencia de su hija, más que física era de tipo psicológico, porque su abatimiento venía de la extrema pobreza en la que ya vivían: “Papá, si haces más diamantes me muero, porque seré pobre y tendré frío, como la niña de Betsy, y no me cuidará el médico...” Wisse, creyó volverse loco, pero al final le prometió a su hija que no seguiría con sus ensayos, entregándole la llave de su laboratorio, donde le juró que no volvería a entrar más.

Cumplió su palabra, “aunque alguna vez una ráfaga de ambición pasaba por mi cerebro” hasta que un día, cogiendo uno de los múltiples tarros donde aún se guardan los restos de sus antiguas experiencias, observó en el fondo unos materiales extraños, que después de limpios pudo contemplar en ellos el brillo inigualable de un ¡Gran diamante! Quiso conocer cuál había sido la combinación que había dado lugar a ese inesperado resultado y trató de recuperar las antiguas anotaciones de sus ensayos, pero los papeles ya no existían. ¡Habían sido empleados para “envoltorios de mi mujer y pajaritas de mi hija”. No pudo resistir y volvió a encerrarse en su laboratorio para intentar encontrar compulsivamente aquella combinación que había dado lugar a aquel singular diamante. Pero el tiempo ya no le dio margen. Un día, sintiéndose morir y cuando iba todavía en el ensayo número 512, llamó a Isame que con el tiempo se había llegado a comprometer con su hija, y le hizo prometer sobre la biblia “en la que oraba Franklin” (que conservaba como un tesoro) que o no se casaría con su hija o si lo hacía debía “renunciar a la ciencia, olvidarla por completo y trabajar como el más avaro de los hombres, en hacerla rica y feliz” Así lo juró Isame y a continuación, su futuro suegro le entregó el diamante, que era “la destilación de mis días, la síntesis de mi vida, la materialización de mi alma”.

Isane olvidó su pasado como científico, donde trabajara como físico en investigaciones sobre el movimiento continuo que le habían servido para redactar una “magnífica memoria” para la Academia de Ciencias de París y montó un próspero negocio con el que llegó a tener tiendas en varias ciudades, que finalmente lo hicieron millonario.

Aquí termina el manuscrito que el viejo Isane redactó con el título de *El diamante artificial* y que junto con su testamento le había entregado finalmente a su antiguo condiscípulo en Boston, Strap. También le comunicó que había donado a la citada universidad el famoso diamante engarzado en un anillo que su suegro había hecho con hierro que había extraído de su propia sangre.

### RELACIONES ENTRE EL DIAMANTE ARTIFICIAL Y PASCUAL LÓPEZ

El primer punto en común que tienen la novela de Pardo Bazán *Pascual López* y el cuento de Strap *El diamante artificial*, es el de la posibilidad de que el hombre pudiera llegar a fabricar esa singular piedra preciosa que desde la más remota antigüedad era una fuente de fascinación para el ser humano. Los alquimistas soñaron con poder transmutar los cristales vulgares en diamantes con la Piedra Filosofal pero hasta que en el siglo XVII Newton escribió sobre la combustión del diamante y Lavoisier, bastantes años después, demostró que este era solo una forma diferente que adoptaba el carbono, no se despejó el camino que conducía hacia su posible creación mediante las manipulaciones químicas. De esta ciencia que, en buena parte, colmó las ansias de progreso que inundaron todo el siglo XIX, se esperaba casi todo. Por eso, no se dudó en un principio, que si se conseguía disolver las diferentes formas conocidas del carbón (antracita, grafito, etc.), la operación siguiente, la de su cristalización, podría llegar a deparar los ansiados diamantes. Pronto se vio que era un camino ilusorio que no conducía a ninguna parte.

La geología, que se consolidó como ciencia durante ese siglo, aportó nuevos datos sobre la formación de los diamantes en las entrañas de la tierra, que hablaban de la necesidad de temperaturas y presiones inmensas para que estas singulares piedras pudieran llegar a crearse. El físico francés Cesar-Manuete Despretz adoptó esta idea y buscó con sus experiencias crear diamantes a partir del carbono después de someterlo en combinación con otros productos a elevadas temperaturas. Ideó un aparatoso montaje de seiscientas pilas de Bunsen con las que se conseguía mediante un arco voltaico las temperaturas jamás alcanzadas en ningún otro laboratorio y demostró como diferentes formas de carbón se podían volatilizar y depositar posteriormente sobre un hilo de platino donde se apreciaban, no sin dificultad, diminutos cristales “octaédricos” que hacían suponer la existencia de diamantes.

Estas experiencias que fueron acogidas con un cierto escepticismo en los medios científicos desataron, sin embargo, la imaginación de la pujante divulgación científica que comenzaba a surgir con fuerza en los numerosos periódicos y revistas que aparecieron en la segunda mitad del XIX (Bensaude-Vicent B, 1993), en las que ya se hablaba, sin rodeos, de la creación de diamantes artificiales. Nuevas experiencias, como las del escocés

Hannay JM (1878) y el francés Moissan H (1890-97)<sup>2</sup> donde ya se incorporaban presiones muy elevadas a las condiciones experimentales de los nuevos ensayos dieron mejores resultados, que permitían ya hablar con mayor seguridad de la creación de diamantes. Y así, lo recogía Julio Verne en su novela *L'Étoile du Sud* (1884): “Despretz, en 1853, et, tout récemment en Angleterre, un autre savant, ont produit de la poussière de diamant en appliquant un courant électrique très puissant...”<sup>3</sup>

En la España isabelina que ya estaba iniciando un despegue intelectual notable que afectaba al propio desarrollo científico del país (López Ocón L, 2007) estas novedades sobre la posibilidad de crear diamantes artificiales no pasaron desapercibidas y, ya en el mismo año 1853, cuando Despretz CM presentaba sus comunicaciones en la Academia de Ciencias de París, *El Restaurador Farmacéutico* daba cuenta de sus experimentos, participando de las dudas, que sin embargo, tenían los medios científicos. Posiblemente, hubo más referencias antes de que el periódico liberal *El Globo* (4 de julio de 1875) de nuevo volviera a tratar de los trabajos de Despretz C-M (ahora realizados con “temperaturas muy débiles actuando lentamente”) y la *Revista Europea* (10 noviembre de 1878), en la que escribían positivistas y krausistas afines a la Iglesia Católica (Corell MV, 2013), hablara de las dificultades que todavía tenía su fabricación aunque reconocían con cierta esperanza que “la ciencia nos ha revelado el secreto de su naturaleza. Confiemos que también nos dirá el camino de llegar en el terreno de la práctica a producirle con todos sus cambiantes, con todos sus destellos...” o *La Farmacia Española* (25 de febrero de 1880) de carácter profesional, en la que se especulaba con la posibilidad de que ya existiesen diamantes artificiales partiendo de los métodos de Despretz pero, que por ahora, por el justificable secreto que podrían envolver a este tipo de hallazgos, los mantuvieran fuera del conocimiento público.

Una referencia aparte merece el químico gallego José Rodríguez Mourelo, el gran amigo de la Pardo Bazán, por la puntualidad con la que recogía las novedades científicas que aparecían sobre esta cuestión. En 1880, solo unos meses después de que Hannay JM comunicara sus hallazgos a la Royal Society of London ya los estaba publicando en las *Curiosidades Científicas* de Madrid y, casi inmediatamente después, en la *Revista de Galicia* (González Herrán JM, 2012), así como con las investigaciones de Moissan H, premio Nobel de Química en 1906, con el que colaboraría pocos años después en la facultad de farmacia de París, y de las que informaba con igual celeridad en *La Ilustración Española y Americana* (22 de diciembre de 1893).

Incluso en América, el libertador cubano José Martí, desde Nueva York, donde trabajaba como director y prácticamente redactor único de *La América*, le dedicaba, en noviembre de 1884, un artículo a esta temática (García González M et al. 2007).

<sup>2</sup> Las experiencias que realizó este científico sobre las transformaciones del carbono y publicó a partir de 1890 en los *Comptes Rendus* de la Academia de Ciencias de París aparecen recogidas en su obra *Le four électrique* (París, 1897)

<sup>3</sup> De todas formas, no fue hasta mediados del siglo XX, cuando los avances de la mecánica industrial permitieron desarrollar prensas que alcanzaban presiones elevadísimas, cuando fue posible la creación de diamantes de un tamaño que hacían viable su explotación comercial.

Este repaso parcial de algunas de las publicaciones de la época nos muestra como el tema de la creación artificial de diamantes era un conocimiento ampliamente compartido en la segunda mitad del XIX, por lo que no resultaba extraño que apareciera como argumento de los relatos que tenían a la ciencia y el progreso como motivo. De ahí que el cuento de Strap y la novela de Pardo Bazán pudieran haber sido concebidos de forma totalmente independiente. Aunque tampoco se podría desdeñar la posibilidad de que la escritora gallega, que seguramente era lectora de una publicación tan popular entre las clases más cultivadas intelectualmente como la *Revista de España*<sup>4</sup> pudiera encontrar una fuente de inspiración en un relato publicado solo unos pocos años antes de que escribiera *Pascual López*.

En cualquier caso, en los dos relatos la creación de diamantes artificiales es un tema fundamental (aunque mucho más en el cuento, donde es el argumento central mientras que en la novela se comparte con una trama amorosa y una amplia descripción del ambiente estudiantil de Compostela) que, de todas formas, presentan en sus fundamentos y descripción, algunas diferencias. En *El diamante artificial* el método que emplea el profesor Wisse es el de la cristalización de mezclas de carbono licuado con otros productos que, ciertamente, se correspondía con teorías ya totalmente abandonadas en ese momento, aunque, por otro lado, hace referencia a que construyó “potentes máquinas neumáticas y eléctricas” que podrían relacionarse con el uso de la presión y la temperatura y, sobre todo, apeló al conocimiento del ambiente en el que se produjo la formación de los diamantes en el interior de la tierra para lo que adaptó su laboratorio “en condiciones capaces de figurar la época geológica”. Todo lo cual parece mostrar una cierta confusión del autor sobre los conocimientos que existían en ese momento para la posible creación de diamantes artificiales donde emplea teorías totalmente desfasadas con otras plenamente vigentes.

En la novela de Pardo Bazán está, en cambio, mucho más clara la dependencia de sus descripciones científicas con relación a la creación de diamantes. Fundamentalmente con los trabajos que Despretz presentó en 1853 en la Academia de Ciencias de París debido, sin duda, al asesoramiento científico, que según la mayoría de los críticos le proporcionó su amigo el químico lucense Rodríguez Mourelo (Gonzalez Herrán, 2012). Cita expresamente en el texto al físico francés y además considera a la electricidad como la fuente de energía fundamental del proceso, aunque en lugar de producirla con una batería de seiscientos elementos Bunsen, como en el trabajo original, la obtiene de una pila de grandes dimensiones, provista de un complejo entramado de cables y artilugios fruto de su imaginación que, sin duda, refuerzan el carácter “gótico” de la descripción:

<sup>4</sup> Creada en 1868, poco meses antes de la revolución de septiembre, estaba dirigida por José Luis Albareda y se definía como “científica y abierta” y dedicada a todos los que creían “en la marcha progresiva de la humanidad” (Corell, 2013). Las informaciones y relatos, de todas formas, tenían un cierto carácter conservador (p.e. no publicó nada sobre evolucionismo que era un tema candente para la época) y el tratamiento de la ciencia fue bastante limitado, aunque habría que señalar que en ella se publicó la primera novela de ciencia ficción gallega *Una temporada en el más bello de los planetas* (1870-71) escrita por el ribadense Agustín M. Acevedo (Díaz-Fierros, 2021)

Pude ver una máquina de figura extraña, que algunos perfiles presentaba de semejanza con una pila o batería eléctrica, pero era infinitamente más grande, complicada, y ofrecía un laberinto y confusión de sectores, plataformas, condensadores, hilos y cadenillas que remataban hundiéndose en agujeros practicados en el suelo. (Pardo Bazán, 1879)

También el relato de la escritora voló por libre en los resultados, ya que en lugar del polvo impalpable que obtuvo el físico francés donde debían de encontrarse los supuestos diamantes, Onarro, consigue una hermosa piedra de incalculable valor que solo necesitaba un poco de limpieza de sus impurezas para que brillara en todo su esplendor.

González Herrán y Patiño Eirin (1996) distinguen en *Pascual López* dos tipos de aproximaciones a las descripciones científicas de la novela: una de corte romántico siguiendo las huellas de Hoffmann o Poe, típica de las fantasías científicas, donde los ambientes, cerrados, abigarrados y siniestros, recuerdan más a una comedia de magia que a un relato realista. Algo que la propia autora también llegaba a reconocer al calificar a su novela como de “fantasías científicas que casi trasciende a nigromancia”. Esta descripción comparten espacio con otras mucho más ajustadas a la realidad y a la ciencia, deudoras sin duda del espíritu positivista que estaba desarrollándose en los ambientes españoles más progresistas (Nuñez, 1975). Hay muchas de este tipo en el texto, pero probablemente, habría que destacar la que describe *in extenso* una de las experiencias que el profesor Onarro ofrecía a sus discípulos y que se corresponde fielmente a la que realizó el físico belga Joseph Plateau<sup>5</sup> para demostrar las propiedades de la tensión superficial en los líquidos. Esta experiencia, publicada en 1873, solo unos pocos años antes de que Pardo Bazán la incluyera en su obra, esta descrita con tanta fidelidad que se podría reproducir en un laboratorio, sin ningún tipo de problemas, con la única referencia de las anotaciones del texto. De nuevo, habría que recordar el indispensable asesoramiento científico de Rodríguez Mourelo, que sin duda estaría detrás de estas descripciones<sup>6</sup>.

En *El diamante artificial* también se pueden rastrear estos dos lenguajes, aunque con mucha menor extensión y fuerza. Por una parte, la evocación de los ambientes “góticos” de tradición romántica que se puede encontrar cuando Isene se enfrenta por primera vez con el doctor Wisse en su habitáculo:

Volvíme con rapidez y quedé como todos petrificado de terror.

¡Era el loco! ¡Era Mr. Wisse!

Palido con su larga barba y cabelleras blancas, su colosal estatura, que parecía aún mayor por la extremada delgadez de todo su cuerpo...

.....

<sup>5</sup> Las experiencias que Plateau J presentó en la Academia de Bélgica sobre esta cuestión, de 1848 a 1868 llevaban el título genérico de “Recherches experimentales et théoriques sur les figures d’équilibre d’une masse liquide sans pesanteur” y fueron recogidas posteriormente en el libro *Statique expérimentale et théorique des liquides soumis aux seules forces moléculaires* (Ghent-París, 1873).

<sup>6</sup> La utilización de esta experiencia como un modelo que simula la formación de las nebulosas, que no aparece en el trabajo original de Plateau J, podría haber sido con toda probabilidad una aportación del propio Rodríguez Mourelo J, muy interesado por la cosmogénesis en estos años.

Se arrellanaba en su butaca, colocada junto a la chimenea, mejor dicho, un horno químico, hecho ascuas, y me miraba tranquilamente... (Strap, 1871).

Por otra parte, nos encontramos con la expresión precisa y positiva, cuando Isame habla de sus primeros trabajos científicos presentados en la Academia de Ciencias de París sobre el movimiento continuo:

En aquella memoria, que me leyó por entonces, probaba ser posible el movimiento continuo, siempre que pudiera desarrollarse en grande escala el fenómeno que se produce en pequeña, cuando, colocándose en posición vertical un imán de puntos consecuentes, frente a una aguja imantada, esta solicitada por dos fuerzas constantes y sobrepuestas, una que la atrae... (Strap JR, 1871).

Poco importa que el movimiento continuo fuese una irrealizable utopía, cuando lo que aquí nos interesa destacar es el tipo de lenguaje utilizado, que en nada difiere al de cualquier otra memoria científica que si pudiera llegar a resultados plausibles.

Es llamativa también, la coincidencia que presentan los dos relatos en la referencia a las condiciones inhumanas de explotación de los trabajadores negros en los yacimientos de diamantes y que podrían ser evitadas con la producción artificial de los mismos, ya que su nuevo procedimiento de fabricación, según Wisse: “No está manchado con la sangre del esclavo que encorvándose bajo el látigo de su dueño le busca con afán”.

O, de acuerdo con las palabras que Pardo Bazán ponía en la boca de Onarro:

¡Ya el negro no pasará los días recibiendo el ardor del sol sobre sus desnudos lomos, agobiado el espinazo a tierra, con los pies metidos en agua, para que el avaro traficante engruese con su sudor, vendiendo en los mercados europeos la piedra preciosa hallada por el infeliz lavador de arena! (Pardo Bazán, 1879).

Expresiones, que seguramente reflejarían el rechazo que en la opinión pública española (por lo menos, en aquella que manifestaba un mínimo aliento progresista) tendrían las noticias llegadas de África sobre el trato que recibían los esclavos en las explotaciones de diamantes de Sierra Leona o Sudáfrica o desde América, en el Brasil.

Una última cuestión que recorre los dos relatos y que podría casi considerarse como un *leitmotiv* de los mismos es el papel de la mujer como contrapoder de la ciencia. En el *El diamante artificial* serán la esposa Elisabeth y su hija Kitty las que aparten al químico Wisse de sus frenéticas actividades en la búsqueda de un procedimiento para la obtención de diamantes artificiales y las que al final, distraídamente, con sus actividades (¡“para envoltorios de mi mujer y pajaritas de mi hija..”) destruyan los papeles en los que se encontraba la mezcla de productos más acertada. El gran diamante que había obtenido, gracias a los medios que la ciencia había puesto en sus manos y que podría ser la fuente de su futuro poder, era neutralizado “a fuerza de caricias” por su mujer y por la ternura que sintió hacia su hija enferma.

En *Pascual López* la impresionante piedra preciosa obtenida por las investigaciones científicas de Onarro, que el protagonista mantenía celosamente en su poder como garantía de futuras riquezas, le fue ofrecida a Aurora como prueba de su amor, pero esta, inesperadamente, la arroja a un pozo del convento en el que vivía, donde “se deben arrojar las cosas que no queremos encontrar ya nunca más en el curso de la vida”. Pascual, confuso e indignado, no entiende nada, pero ella le pregunta:

Pero, ¿no deseabas la fortuna por mí? ¿No me lo has dicho? Pues bien; esa fortuna yo la reniego, la rechazo, me horroriza; seré tu mujer, trabajarás, nos mantendremos con pan negro, y Dios vendrá en nuestra ayuda. ¡Soy tuya, me entrego á cambio de aquel talismán de maldición, que el diablo te puso en tus manos! (Pardo Bazán E, 1879).

Y de nuevo, nos encontramos que el producto originado por el poder de la ciencia es anulado y eliminado por los sentimientos de una mujer.

Estas cualidades pasivas de la mujer (cariño, ternura, amor...) que se contraponen al ímpetu heroico y “varonil”<sup>7</sup> de la ciencia se corresponden con un juego de valores que hoy nadie defendería, pero que en aquella época era el código moral dominante, que casi todos aceptaban, y bajo el que, sin duda, se escribieron estos dos relatos.

## DISCUSION Y CONCLUSIONES

Según Maria Vicenta Corell Domenech en su tesis doctoral sobre la revista *La Ilustración Española y Americana* (2013) :

A partir de 1868 comenzó a publicarse una serie de *revistas*, denominadas culturales, ligadas a determinadas corrientes filosóficas y grupos intelectuales. Las empresas editoriales asociadas a estos grupos eran independientes de los partidos políticos de la época, carecían de apoyo institucional y se sustentaban gracias a los capitales personales de sus editores. Estas publicaciones, que incluían la historia, el arte, la filosofía, la literatura, la sociología y la ciencia, fueron un medio de expresión de notable altura intelectual. (Corell, 2013).

La primera de ellas fue la *Revista de España* fundada en marzo del 68 unos meses antes de la “revolución de septiembre” que inicialmente se mostró muy favorable a la Primera República, pero que poco a poco fue desilusionándose hasta aceptar de buen grado la llegada de la Restauración. En el período que precedió a la publicación de *El diamante artificial* de R.R. Strap, la revista tuvo una impresionante nómina de colaboradores entre los que se encontraban, entre otros Cánovas, Castelar, Laverde Ruiz, Ruiz Aguilera, Alcalá Galiano, Galdós, Pereda, Echegaray, etc. por lo que sería muy improbable que una persona como la joven Emilia Pardo Bazán, tan preocupada ya por la cultura, no figurase entre sus lectores. Además, comenzaban también a figurar en sus páginas con una cierta frecuencia

<sup>7</sup> Este sesgo de la ciencia tradicional hacia lo masculino fue señalado por destacadas pensadoras y animadoras de los movimientos feministas (Balhís y Roqueta, 2018)

firmas de autores gallegos como Villamil y Castro, los dos Colmeiros (el botánico y el economista), Fernando Fulgosio o el Conde de Pallares, este último viejo conocido de la familia Pardo Bazán.

Los temas sobre ciencia y técnica, aunque menos abundantes que los dedicados al arte, la política y la literatura no estaban nunca ausentes en sus gruesos volúmenes (de más de 600 páginas), siendo habituales los artículos sobre astronomía, ciencias físicas y naturales, agricultura y obras públicas. También aparecían, aunque con menos frecuencia, aportaciones literarias inspiradas en la ciencia y la técnica como un poema de Antonio de Alarcón dedicado a Daguerre, con fragmentos tan significativos como este:

Ante el vapor entre tanto  
la distancia se deshace,  
y, cosmopolita el hombre,  
es rey del globo gigante.  
La chispa eléctrica gime  
sierva de su mano frágil,  
y alrededor del planeta  
el fulminado mensaje,  
rápido como el espíritu,  
vívido, etéreo, impalpable...  
de horizonte en horizonte,  
va de la aurora delante.  
(Antonio de Alarcón, 1869)

También, en el mismo año en que se publica el cuento de Strap sobre el diamante, 1871, aparece en la *Revista de España* la última entrega de la novela *En el más bello de los planetas* de Tirso Aguimana de Veca, seudónimo del médico afincado en Lugo, Agustín M. Acevedo, que para algunos críticos, como el americano Dendle (1987), representaría la primera novela de ciencia ficción española. Y en esta misma senda de una literatura que toma su inspiración en la ciencia o la técnica podríamos incluir, sin duda, el relato *El diamante artificial*.

La cuestión que se planteaba al principio de si este cuento podría haber sido una inspiración para el *Pascual López* de Pardo Bazán podría contestarse afirmativamente si se tuviera solo en cuenta, como aquí se razona, la alta probabilidad de que hubiese sido conocido y leído por ella, además de considerar adicionalmente todas las similitudes que se podrían reconocer entre los dos relatos, ya comentadas anteriormente. Pero por otra parte, no se podría ignorar la posibilidad de que aun conociendo el cuento, la autora de *Pascual López* actuase con la independencia de criterio que siempre la caracterizó y las abundantes descripciones “científicas” de su novela, como también, el costumbrismo estudiantil compostelano que la caracteriza, no fuesen más que el imprescindible ambiente en el que enmarcar la peripecia humana, que en el fondo, es donde se encontraría el

núcleo de la novela. Después de todo, como ya se vio, la problemática de la creación artificial de diamantes era un tema muy conocido y en cierta manera, del dominio público. Y además, y quizá por encima de otras consideraciones, el progreso fue cada vez más un tema dominante para el XIX, que alcanzó su máxima expresión popular en las grandes exposiciones internacionales del fin de siglo, a las que acudían millones de personas ávidas de empaparse y extasiarse delante de aquellas máquinas y artefactos que una ciencia y una técnica cada vez más valoradas habían hecho posibles (Lafuente y Saraiva, 2002). Y a los novelistas, si querían ser verdaderos testimonios de esa realidad, no les quedaba otra alternativa que la de incluirlas en sus creaciones y fantasías, con toda su fuerza y transcendencia (Pratt, 2001).

## BIBLIOGRAFÍA

Antonio de Alarcón (1869): "A Daguerre" *La Ilustración española y Americana*, t. VII, pp 408-409

Balhis, A. y Roqueta, M. (2018): "Feminismo y ciencia". *Métode*, Nº 97, pp 26-31.

Bensaude-Vincent, Bernardette (1993): "Un public pour la science: L'essor de la vulgarisation au XIX siècle". *Réseaux*, vol 11, nº 58, pp 47-66.

Clemessy, Nelly (1973): *Emilia Pardo Bazán, romancière (La critique, la théorie, la pratique)*. Paris. Centre de Recherches Hispaniques.

Corell Domenech, María Vicenta (2013): *Científicos, vulgarizadores y periodistas: estudio y análisis de la divulgación de la ciencia en La Ilustración Española y Americana (1868-1898)*. Tesis dirigida por Navarro Brotóns V y Moreno Castro C. Universitat de Valencia.

Dendle, B.J. (1987): "Spain's first novel of science fiction. A nineteenth-century voyage to Saturn". *Monographic Review/ Revista monográfica. Ciencia ficción, fantasía y suspense hispanos*, vol. III, 1-2, pp 43-48.

Despretz, M. (1853) a: "Observations sur le carbón et sur la difference de la temperatura des pôles lumineux d'induction". *Compte Rendue de l'Ac. Sci.*, t. XXXVII, nº 10, pp 369-372.

\_\_\_ (1853) b: "Addition à la Note sur le charbon, lue dans la seance du septembre 1853". *Compte Rendue de l'Ac. Sci.* t. XXXVII, nº 12, pp 443-450.

Díaz-Fierros, Francisco (2021): "As orixes da literatura de ciencia ficción en Galicia". *Grial*, nº 230, t. LIX: 120-129.

García González, M., Cruz Carbonell, M. y Placeres, R. (2007): *La visión de José Martí sobre la ciencia y técnica en la revista América*. Instituto Superior de Ciencias Médicas J. Finlay. La Habana.

González Herrán, J.M. y Patiño Eirín, C. (1996): Introducción, en Pardo Bazán, Emilia (1879): *Pascual López. Autobiografía de un estudiante de medicina* (edición de J.M. González Herrán y C. Patiño Eirín) Santiago: Ara Solis-Consorcio de Santiago.

González Herrán, José Manuel (2012): "Antonio Casares Rodríguez y Emilia Pardo Bazán". *Boletín das Ciencias*, nº 75, pp 77-187.

Hannay, Jame B. (1879): "On the Artificial Formation of the Diamond". *Procc. Royal Soc. London*, vol 30, nº 200-205, pp. 450-451.

Lafuente, Antonio y Saraiva, Tiago (2002): *Los públicos de la ciencia en España*. FECYT. Madrid.

Moissan, Henri (1897): *Le four électrique*. G. Steinheil, Ed. Paris.

Núñez, Diego (1975). *La mentalidad positiva en España: desarrollo y crisis*. Tucur Ed. Madrid.

Otis, Laura (1995): "Science and signification in the Early Writings of Emilia Pardo Bazán". *Rev. Est. Hispánicos*, XXIX, pp 92-106.

Pardo Bazán, Emilia (1879): *Pascual López. Autobiografía de un estudiante de medicina* (edición de J.M. González Herran y C. Patiño Eirín) Santiago: Ara Solis-Consorcio de Santiago, 1996.

Plateau, Joseph (1873): *Statique expérimentale et théorique des liquides soumis aux seules forces moléculaires*. Gauthier-Villars, París.

Pratt, Dale J (2001): *Signs of Science. Literature, Science, and Spanish Modernity since 1868*. Purdue Univ. Press. West Lafayette. Ind. (USA).

Rodríguez Mourelo, José (1880): "El diamante artificial". *Rev. Galicia* nº 9, pp 78-79.

\_\_\_ (1893): "Los diamantes artificiales". *La Ilustración Española y Americana*, nº XLVII (22 dic. 1893), pp 390-392.

Villar Piñón, José Antonio (2014): *La apropiación de la obra científica de John Tyndall en España. (1868-1898)*. Tesis doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona.

